

Mobility and Pastoralism in the Egyptian Western Desert. Steinplätze in the Holocene Regional Settlement Patterns

Marina Gallinaro (2018).

Arid Zone Archaeology Monographs 7. Roma: Sapienza Università di Roma, 180 pp.

ISBN: 978-8-87814-861-1



Sebastián Francisco Maydana

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Los últimos quince años han sido testigos de un resurgimiento de los estudios arqueológicos sobre el norte de África, que habían tenido su auge en los años '70 y '80 del siglo anterior para luego quedar relegados. En particular, aumentó sensiblemente la cantidad y calidad de la información disponible acerca de los cambios paleoclimáticos y poblacionales durante el Holoceno, a partir sobre todo de la aplicación de nuevas tecnologías, tanto de prospección en el terreno, de análisis digital de imágenes y Sistemas de Información Geográfica. Esto es positivo en al menos tres sentidos: primero, porque permite plantear una necesaria perspectiva de orden macrorregional, que abarque a los estudios particulares que dominaron hasta el momento; segundo, porque expresa una firme y saludable tendencia (sobre todo en Europa central) a otorgar financiación a proyectos científicos y arqueológicos en la región; en tercer lugar, porque la aplicación de nuevas tecnologías permite acceder a información que los investigadores del pasado no poseían y, presumiblemente, a mejores interpretaciones. Sin embargo, es necesario moderar nuestro júbilo y preguntarnos si es suficiente con aplicar la tecnología o si hace falta acompañarla planteando teorías e hipótesis que tengan en cuenta el factor humano. El último libro de Marina Gallinaro representa la oportunidad perfecta para abordar esta discusión.

Gallinaro es investigadora posdoctoral del Dipartimento di Scienze dell'Antichità de la Universidad de la Sapienza en Roma, donde integra desde hace una década la Misión Arqueológica al Oasis de Farafra (Egipto). Precisamente sobre las estrategias de movilidad de poblaciones en esta región es que realizó su trabajo doctoral, especializándose en el análisis de ciertas estructuras conocidas como *Steinplätze*. Estas concentraciones fácilmente identificables de

pequeñas piedras o fragmentos de ellas quemadas, a veces levemente elevadas por encima del nivel del suelo, se encuentran por centenares en toda la región del Sahara, a pesar de lo cual no abundan los estudios acerca de ellas (p. 1). La denominación de *Steinplätze* no está muy difundida entre los académicos, pero la autora la prefiere antes que el anglosajón *hearth-mounds*, que se presta a equívocos (no siempre son montículos, y no se debería asociar *a priori* con otros tipos de fogón).

El libro está dividido en cinco capítulos, de los cuales los tres centrales (el primero es la Introducción) son casi exclusivamente de exposición de datos. El último está dedicado a la discusión de modelos interpretativos, y además cuenta con un apéndice donde figuran detalles de todos los fechados por radiocarbono que utilizará en el libro y las estadísticas de instrumentos líticos encontrados en el Valle de Sheikh el Obeiyid.

La Introducción explicita claramente el objetivo del libro: profundizar el estudio sobre los *Steinplätze* de Farafra y ponerlos en relación con la evidencia de las demás regiones del Desierto Occidental entre el X y el IV milenio a.C., con el fin de identificar su función, formas de utilización, relación con la geomorfología local y cuál era su rol específico dentro de las estrategias de movilidad de sus creadores. En cuanto a los *Steinplätze*, la interpretación clásica que debemos a Gertrude Caton-Thompson (1952) es que son rastros de campamentos eventuales de comunidades de pastores, lo cual no fue seriamente cuestionado hasta este siglo, sobre todo a partir de los trabajos de Heiko Riemer (2007) y Karin Kindermann (2010), miembros del Proyecto ACACIA de la Universidad de Colonia. Ellos comenzaron a pensar menos en términos de estrategias de subsistencia (identificar grupos como

cazadores-recolectores, pastoralistas, etc.) que en las formas de movilidad de tales grupos. Al alejarse de las etiquetas clásicas, fue posible comenzar a pensar en economías mixtas, de grupos que pastoreaban animales domésticos pero que al mismo tiempo podían obtener parte de su alimento de animales salvajes o incluso realizar cultivos. Esta es la línea que seguirá Gallinaro, aunque con cierta tendencia a determinismos ecológicos donde los grupos humanos responden exclusivamente a los cambios en la aridez del ambiente y a la disponibilidad de agua.

Tal es el tono general del Capítulo 2, en el cual resume los estudios acerca de los cambios paleoclimáticos del Holoceno, analizándolos en relación a la ocupación humana del espacio. Aquí muestra un profundo conocimiento de las discusiones actuales acerca de la cronología de los eventos de aridez, tanto de las tendencias generales como de las particularidades regionales. Es sabido que el comienzo del Holoceno fue el último período de clima “favorable” (12.000-11.000 AP), luego del cual sobrevino la crisis de aridez (acelerada a partir de 4.500 AP) que dura hasta hoy. Sin embargo, tal cambio climático no fue gradual, y sólo en los últimos años se pudo comenzar a reconstruir todo el sistema de fases y subfases que Gallinaro expone de forma ordenada y exhaustiva mostrando un cabal manejo de la bibliografía. Con precisión describe todos los cuerpos de agua, hayan sido permanentes o estacionales, que existieron en el Sahara Oriental, y hay que destacar el esfuerzo por compatibilizar la información de todas las regiones, que obviamente presentan grandes distinciones entre sí en cuanto a los estudios realizados, la cantidad de evidencia publicada y sobre todo la extensión de las excavaciones. Es claro, por ejemplo, que Nabta Playa y Bir Kiseiba son de los lugares más conocidos, ya que las excavaciones iniciadas por Wendorf y Schild en la década de 1970 se continuaron y expandieron de manera constante a lo largo de los años. La autora hace el inventario de sitios, con sus características, regímenes de humedad y una reseña de las expediciones al lugar; luego, describe las seis fases generales que ella logró identificar (pp. 41-47), para dedicar las últimas páginas del capítulo a describir las formas de ocupación humana en el Desierto Occidental, siguiendo sobre todo los trabajos de Nicoll (2001) quien asocia los procesos de poblamiento del Valle del Nilo en el IV milenio a.C. y eventual surgimiento de jerarquías exclusivamente a una respuesta al despoblamiento debido a la aridización

del Sahara central (que él llama “exodus event”, 2001: 60). Por ello, si bien recoge otras propuestas como la de Kuper y Kröpelin (2006) que combina factores climáticos, ambientales y culturales para dar respuesta a estos interrogantes, Gallinaro señala que los factores que importan son “both environmental (...), and marginally cultural” (p. 53, la cursiva es mía).

En este punto quisiera llamar la atención sobre lo que considero la principal falencia del de otro modo impecable trabajo de Gallinaro. Si bien es cierto que en los últimos cuarenta años la tecnología y las técnicas disponibles en arqueología han avanzado enormemente, permitiendo por ejemplo reconstruir con precisión el recorrido de ríos extintos hace milenios a partir de imágenes satelitales y programas de computadora, o datando fragmentos de diversos materiales con márgenes de error muy pequeños a partir de luminiscencia, análisis químicos y micromorfológicos, etc., esto carece de importancia si no logramos integrar esa información en un relato que tenga en cuenta también las pautas propias del ser humano. Por ejemplo, Gallinaro se lamenta de que “in some cases, the directions of the drainage networks and their chronology remain open questions, despite the use of advanced techniques in the study...” (p. 17, la cursiva es mía). La tecnología permite un mayor acceso a la información, esto es indudable, pero el ideal científico occidental de un avance hacia el conocimiento de la totalidad de la “naturaleza” fue y debe continuar siendo rechazado. De lo contrario, si se piensa a esta tecnología como la herramienta principal y no un insumo entre otros a utilizar, acaba por convertirse en un impedimento para el conocimiento de la época.

El Capítulo 3 se ocupa específicamente de los *Steinplätze*, poniendo el énfasis en su estructura, función, duración de uso y abandono (p. 57). Para el Sahara hay muy pocos estudios sobre los fogones, siendo Baldur Gabriel (1973; 1977) quien da nombre y describe la especificidad de los *Steinplätze* en cuanto a su distribución, forma, estructura, asociaciones y cronología. Al no estar asociados a estructuras habitacionales, se interpretó que era característico de una forma de ocupación del territorio móvil. Con los años, esta interpretación se mantiene vigente, aunque los datos arqueozoológicos y el trabajo de campo de los últimos años permiten saber más acerca de las poblaciones móviles que los utilizaron y fundamentalmente la autora se encarga de destacar que mientras que el

Steinplatz se asocia a la movilidad, de ninguna manera se puede asociar a un solo tipo de sociedad (p. 79), pudiendo ser estos usuarios cazadores-recolectores, pastores, “herder-foragers”, “pastor-foragers”, o cualquier combinación de ellos. Lamentablemente, no se puede ahondar más en las características de estos grupos, más que proponer la posibilidad de que llevaran una economía mixta con un componente pastoral y otro cazador (p. 94). Finalmente, en cuanto a las concentraciones de *Steinplätze*, la autora las asocia a la existencia de locaciones especialmente húmedas, que por ello permiten concentrar una variedad de actividades desde recolección a cacería, pastoreo, etc. (p. 94).

Gallinaro reserva su propia investigación de los *Steinplätze* en la región del Oasis de Farafra para el Capítulo 4, región donde realizó su trabajo de campo durante la última década. Por lo tanto, no sorprenderá encontrar en este extenso apartado documentación muy precisa y detallada acerca de estas estructuras, contando además con numerosos cuadros y representaciones gráficas del terreno realizadas en 3d. La expedición de la Universidad de la Sapienza, que comenzó en la década de 1980 bajo la dirección de Barbara Barich, estudia una depresión que abarca más de 10.000 km², dividida en tres sectores principales. No sólo se trataba de un lugar de paso de varios caminos que cruzaban el desierto, sino que “the geographic position and the geomorphological characteristics of the area highly influenced the occupation and cultural dynamics since ancient times” (p. 95). En este apartado hará exposición de todos los métodos utilizados, desde prospección topográfica, mapeo de evidencia arqueológica, excavación de ciertas estructuras seleccionadas y finalmente ingreso de todos los datos de análisis espacial en ArcGIS para identificar patrones que no se ven fácilmente sin esta herramienta. El conocimiento del trabajo de campo, en particular de la industria lítica de la zona, es evidente e incrementa el valor de este capítulo, al igual que lo hace nuevamente la descripción de las fases de mayor y menor aridización y las unidades de variaciones paleoambientales. Finalmente, la otra herramienta de que hace uso extensivo y que le permite alcanzar interesantes conclusiones es la estadística, sobre todo para identificar sectores de actividades especializadas. La conclusión a la que llega es que, mientras que las dinámicas internas de Farafra son perfectamente compatibles con las tendencias a nivel macrorregional, el trabajo destacado de Gallinaro permite conocer un poco más de estos

pobladores móviles, quienes comenzaron a utilizar *Steinplätze* hacia el 9.000 a.C. y que a partir del 6.500 a.C. comenzaron un cambio gradual hacia estrategias más logísticas, es decir, en las que grupos especializados se separaban del grupo mayor por algún período de tiempo para luego volver a integrarse en el mismo.

Finalmente, las Conclusiones (Capítulo 5) no sólo resumen y sistematizan el enorme cúmulo de información que ha desplegado en los capítulos anteriores, sino que proponen relacionar los picos de aparición de los *Steinplätze* con las fases de cambios paleoclimáticos, proponer posibles funciones y formas de utilización y finalmente insertarlos en uno de los modelos interpretativos que recoge (p. 143). En particular, la escasa participación de los animales domésticos en el registro de arqueofauna (representan comúnmente entre 1 y 2% de los restos óseos) la hace concordar con Riemer (2007) en que la introducción del pastoreo en el VI milenio a.C. trajo consigo una transformación muy limitada de la estrategia de caza-recolección. Basa su discusión entonces en este componente marginal, y pasa a discutir los modelos que describen las estrategias de ocupación del territorio. Por supuesto, al reconocer que la estrategia de subsistencia es mixta, es difícil hacerla encajar en un modelo u otro, moldeados al calor de la discusión sobre las estrategias económicas, por lo que suma a la discusión un factor haciendo que éstos sean tres: estrategias de movilidad, estrategia económica y composición del grupo (si está dividido o no). La introducción de esta última variable le permite ver los cambios que se dieron a lo largo del tiempo, y sobre todo darse cuenta de que la estrategia de movilidad de los cazadores no tiene por qué diferir de la de los pastores (hecho que, por otro lado, ya había sido propuesto en 1980 por Tim Ingold).

El aporte de Gallinaro en cuanto al estudio de los *Steinplätze* es inmenso, ya que se trata de un trabajo que nunca se hizo, pero no menos importante es la contribución de este trabajo al conocimiento del Holoceno en el norte de África, disciplina que está ganando impulso. Todo el estudio es exhaustivo y minucioso, y se encuentra ilustrado por numerosos cuadros, representaciones gráficas, ploteos en 3D de zonas excavadas e inventarios, por lo que también tiene un valor de consulta muy alto. Si bien el planteo tiende a reflejar un determinismo ecológico, y a apoyarse demasiado en la tecnología, es innegable

su valor como instrumento para conocer los procesos que se dieron en el Sahara Oriental en el Holoceno.

Bibliografía

- » Caton-Thompson, G. (1952). *Kharga Oasis in Prehistory*. Londres: Athlone Press.
- » Gabriel, B. (1973). Steinplätze: Feurstellen neolithischer Nomaden in der Sahara, en: *Lybica* 21: 151-168.
- » Gabriel, B. (1977). Zum ökologischen Wandel im Neolithikum der östlichen zentral Sahara, en: *Berliner Geographische Abhandlungen* 27: 1-111.
- » Ingold, T. (1980). *Hunters, Pastoralists and Ranchers. Reindeer Economies and their Transformations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- » Kindermann, K. (2010). *Djara: zur mittelholozänen Besiedlungsgeschichte zwischen Niltal und Oasen (Abu-Muharik-Plateau, Ägypten)*, (*Africa Praehistorica*, 23). Colonia: Heinrich-Barth-Institut.
- » Kuper, R. y Kröpelin, S. (2006). Climate-Controlled Holocene Occupation in the Sahara: Motor of Africa's Evolution, en: *Science* 313 (5788): 803-807.
- » Nicoll, K. (2001). Radiocarbon Chronologies for Prehistoric Human Occupation and Hydroclimatic Change in Egypt and Northern Sudan, en: *Geoarchaeology* 16/1: 47-64.
- » Riemer, H. (2007). When Hunters Started Herding: Pasto-Foragers and the Complexity of Holocene Economic Change in the Western Desert of Egypt, en: Wotzka, H.-P., Bollig, M. y Vogelsang, R. (eds.), *Proceedings of an International ACACIA Conference*. Colonia: Heinrich-Barth-Institut, 105-144.